

PINTURAS RUPESTRES EN LA GALERÍA SUPERIOR DE LA CUEVA DE ALTXERRI (AIA, GIPUZKOA)

Rupestal painting in the superior gallery of Altxerri cave (Aia, Gipuzkoa)

Jesús ALTUNA* y Koro MARIEZKURRENA

Centro de Conservación e Investigación de los materiales arqueológicos y paleontológicos de Gipuzkoa. P.º Zarategi, 84-88. 20015 San Sebastián. Correo-e altuna@arkaios.com

Recepción: 2010-03-08; Revisión: 2010-03-09; Aceptación: 2010-04-15

BIBLID [0514-7336 (2010) LXV, enero-junio; 65-73]

RESUMEN: Se dan a conocer nuevos detalles de una figura compleja realizada con pintura roja en una galería superior de la cueva de Altxerri. Destacan principalmente la cabeza de un bisonte junto con un motivo corniforme, de gran tamaño, además de otro conjunto de trazos de difícil interpretación. Este conjunto no tiene relación con el numeroso conjunto de grabados y de pinturas negras de la galería principal de esta cueva, desde la que no pudo acceder el artista paleolítico. Debe existir desde el exterior de la montaña otra entrada, hoy desconocida, a esta galería. Cerca del conjunto que se describe hay una vértebra de bisonte clavada en una grieta de la roca por su apófisis espinosa. Su datación por radiocarbono no ha sido posible debido a la falta de colágeno en la misma. Bajo la figura aparecieron restos tarsales de dos individuos de *Rupicapra rupicapra*, datados en 34195 ± 1235 y 29940 ± 745 BP. No puede asegurarse la contemporaneidad de restos y la figura.

Palabras clave: Arte parietal paleolítico. Cueva en costa vasca. Bisonte. Trazos indefinidos.

ABSTRACT: We describe new details of a complex figure made with red paint in a superior gallery of Altxerri cave. The head of a bison with a corniform motif stands out among other strokes of difficult interpretation. This collection of paintings has no correlation with the numerous engravings and black paintings of the main gallery of this cave. There is no access to this superior gallery from the main gallery of the cave so the Paleolithic artist would have gained access through another entry from the mountain that is unknown in the present. Near the collection of paintings described there is a bison vertebra stuck by its spinous apophysis in a crack on the rock. The C14 dating of the vertebra has not been possible due to the lack of collagen in the sample. Underneath this figure, tarsal remains of two individuals of *Rupicapra rupicapra* were found dated 34195 ± 1235 and 29940 ± 745 BP. The contemporaneity of the remains and the figure cannot be established.

Key words: Paleolithic rupestal art. Cave of Basque Country. Bison. Indefinite lines.

1. Introducción

La llamada galería superior de Altxerri es una galería que se abre actualmente a la galería principal de la cueva en su tramo medio, a 40 metros de la

entrada, junto a una zona encharcada, por encima de un paquete de estratos plegado. Se encuentra a unos 55 metros antes de llegar al primer grupo de figuras. Queda muy elevada sobre la galería principal, a 25 metros del suelo de la misma y el acceso a

ella sólo ha podido hacerse, hasta el presente, mediante escalas o técnicas espeleológicas.

Cuando en 1964 J. M. de Barandiarán publicó el primer estudio de las figuras rupestres de la cueva de Altxerri, no se atrevió a subir a esta galería superior a pesar de la escala espeleológica colocada en el lugar. No en vano tenía él a la sazón 72 años.

El entonces joven F. Fernández García, que le acompañó en el estudio de las figuras, subió al lugar junto con otros compañeros, y él nos dejó el calco que aparece al final de la publicación citada. Reproducimos aquí este calco (Fig. 1) y lo que de él dice J. M. de Barandiarán: “A poco de entrar en la galería... aparece la figura de un bisonte descomunal, que mide más de cuatro metros de largo y dos de alto, pintada con ocre rojo; caso nuevo en esta cueva, tanto por la novedad de la técnica como por las dimensiones. Dentro de la silueta de este bisonte, varios rasgos parecen responder a figuras de otros animales que no es fácil determinar”.

Cuando 12 años más tarde J. M. Apellániz y uno de los que suscribe el presente trabajo, realizamos un segundo estudio de las figuras de la cueva (Altuna y Apellaniz, 1976), la escala colocada 12 años antes no ofrecía suficiente seguridad y, aunque subimos al lugar, no nos atrevimos a subir los medios fotográficos adecuados y necesarios para documentar la pintura, por lo que abandonamos la idea de estudiarla. En esta publicación, no aparecen por tanto las figuras de la misma.



FIG. 1. Calco de la pintura de la galería superior de Altxerri, realizado en 1964 por F. Fernández García.

Veinte años más tarde uno de nosotros publicó un nuevo trabajo sobre esta cueva (Altuna, 1996a). Esta vez deseábamos incluir la figura o figuras de la galería que venimos mencionando, ascendiendo a la misma. Pero la citada escala no ofrecía seguridad alguna, tal como se vio en una prueba realizada en ella. Sin embargo, mediante una larga escalera, cedida por el Ayuntamiento de Aia, municipio donde se encuentra la cueva, logramos ascender hasta el lugar.

La dificultad de llevar un equipo adecuado de fotografía y sus complementos no nos permitió realizar fotografías de buena calidad para ser publicadas, pero sí suficientes, para obtener de ellas el dibujo que mostramos en la citada publicación (p. 192). Sobre él hicimos la interpretación que en la mencionada obra se relata, así como en otra publicación posterior (Altuna, 1996b).

Actualmente el Departamento de Cultura del Gobierno Vasco ha colocado en el lugar, con nuestro asesoramiento, una escala fija, que permite un ascenso relativamente cómodo y seguro. Esta escala permite subir al lugar aparatos adecuados de fotografía, así como las luces pertinentes.

2. Descripción de la pintura

Esta nueva escala que acabamos de mencionar ha permitido que nuestro colaborador Jan Wesbuer haya obtenido la fotografía que mostramos más abajo.

Al final de la escala se inicia un corto y estrecho pasillo de unos 5 metros de longitud, que termina en una amplia sala. Esta sala, cuyo piso está en pendiente de un 20%, tiene una dimensión de unos 50 m² y su altura es de unos 6 metros de media. Las figuras están a 5 metros de la entrada a dicha sala, a la derecha según avanzamos, sobre un plano de estratificación fisurado, dispuesto en posición vertical.

Lo primero que se observa en el conjunto pictórico de color rojo pálido,



FIG. 2. Pintura de la galería superior de Altxerri (fot. J. Wesbuer).



FIG. 3. Paso de los rojos de la fotografía anterior a negro (fot. J. Wesbuer).



FIG. 4. Tren delantero de bisonte (fot. J. Altuna).

es una larga línea, que dibuja el dorso de un bisonte dirigido hacia la izquierda del observador (Fig. 2). Delante de esta giba aparece claramente, por primera vez, la cabeza de un bisonte, que ya creímos vislumbrar, y así interpretamos, en la publicación de 1996. Cabeza y dorso del bisonte miden 3,80 metros, lo que hace que ésta sea con mucho la figura más grande de la cueva.

La base de la parte posterior de la pintura, la más próxima a la entrada de la sala, está a 1 metro del suelo actual. La parte inferior de la cabeza, es

decir su hocico, a solo 20 cm, debido a la inclinación del suelo, que antes hemos mencionado.

Esta cabeza de bisonte, se ve en la fotografía citada, como no la habíamos visto anteriormente. De todas formas, para interpretarla mejor, el mismo J. Wesbuer ha pasado todos los tonos rojos de la figura a negro, tal como aparece en la Fig. 3.

Se ve ahora perfectamente en la cabeza, su perfil frontonasal, el ojo, la nariz, la boca y la barbilla. Hay también un sombreado que acusa la frente y la zona nasal, pareciendo indicar la inclinación “en tejadillo” de esta región frente a la zona frontal plana.

De la parte superior de la cabeza emerge un cuerno, que parece no tener nada que ver con otro motivo corniforme, del que hablaremos más abajo, que arranca a la altura del cuello del animal, en una zona más profunda y que termina junto al extremo del cuerno del bisonte. Este cuerno del bisonte resulta excesivamente echado ha-

cia atrás (véase Fig. 4), si bien existen ejemplos de tal posición y derrotero en otras figuras rupestres paleolíticas. Así, por ejemplo, en los bisontes negros de la nave de Lascaux (Leroi-Gourhan, 1997: 219, fig. 104) o en el cuerno derecho del bisonte macho en pie de cola arqueada de Altamira (Saura *et al.*, 1998: 121-122). De todas formas es más común representarlo en posición más perpendicular al perfil frontonasal. El cuerno arranca junto a una zona sombreada situada más arriba del ojo, que representa la frente del animal con su tupé probablemente. Ya hemos

dicho que a la izquierda del perfil fronto-nasal han intensificado la pintura para señalar, probablemente, la sombra que se proyecta en esa zona, debido a la configuración curva de la misma (Fig. 4).

El ojo, en cambio, se acerca a una forma fusiforme, como ocurre en la realidad, y en muchas representaciones paleolíticas. Lo mismo decir de la boca del animal. Con menos seguridad se puede afirmar que la mancha tras ella sea la barbilla y comienzo de la melena ventral del cuello (Fig. 4). Llamémosla mancha *a* para facilitar la descripción. Por encima de esa mancha *a*, otra mancha *b* de pintura ascendente en ángulo agudo, con el vértice hacia arriba, parece ser la zona inferior de la mandíbula hasta la región del gonio de la misma. Más difícil es interpretar otra mancha más, *c*, existente tras la base de la *b*.

La giba sigue también un curso correcto, aunque el final de la misma, tras la grupa, no está bien definida. Quizá alguna de las prolongaciones hacia atrás, existente en esa zona, indique la cola algo desflecada y separada de la nalga, en forma análoga a como se observa en la Fig. 5.

Los apéndices que emergen a la izquierda y abajo de la gran pintura, el primero a la altura del comienzo de la barbilla y el segundo a la altura del arranque del motivo corniforme antes mencionado, podrían acaso ser las patas adelantadas del bisonte, a la manera como vemos en numerosas figuras de Lascaux, tanto de bisontes, como de toros, vacas y caballos, si bien en ninguno de estos casos ese adelantamiento llega, como aquí, hasta la barbilla. La más adelantada sería la pata del lado derecho del animal y la más retrasada y en posición más baja, la pata izquierda. Esta inferior o "izquierda" parece terminar en doble pezuña, como corresponde al bisonte y como puede observarse también en los bovinos del mismo yacimiento de Lascaux. Todo ello es, sin embargo, muy dudoso.

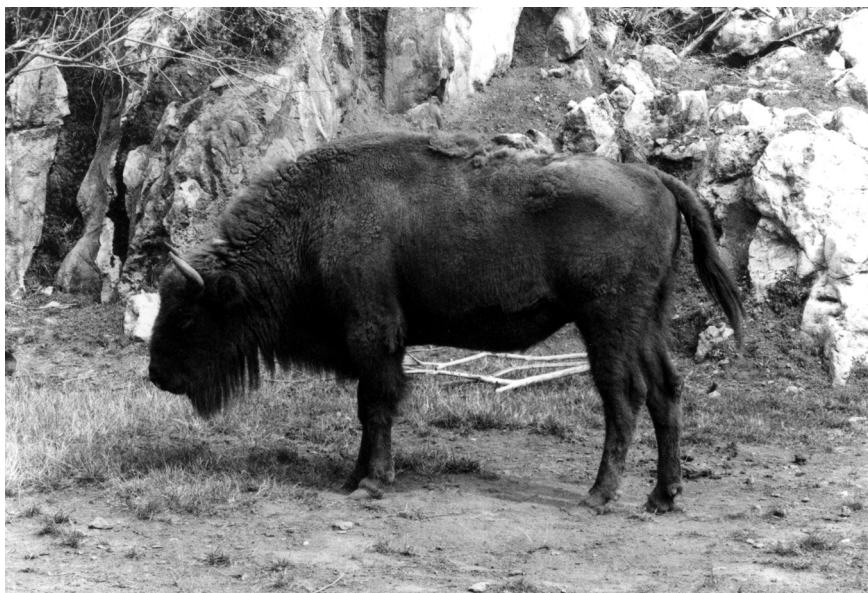


FIG. 5. *Bisonte con la cola algo separada de las nalgas (fot. J. Altuna).*

Más difícil es aun interpretar el resto de la pintura presente en la imagen.

El motivo corniforme arriba citado, cuyo extremo se acerca al extremo del cuerno del bisonte y que arranca en una zona profunda del cuello del mismo, recuerda al cuerno anterior de un rinoceronte lanudo, y así suele representarse en el arte rupestre, por ejemplo en Rouffignac o Chauvet, así como también en las reconstrucciones hechas de este animal, a partir de los hallazgos fósiles (Fig. 6). Sin embargo, nada semejante a una cabeza que portara tal cuerno se observa tras él.

Desde la base de este motivo corniforme, arranca hacia la derecha, según se mira a la pintura, una línea larga, más o menos continua, por encima de otra línea de puntos de que hablaremos más abajo. Esa línea continua podría representar el dorso de un animal. En su extremo hay una especie de óvalo, y bajo él, otro óvalo semejante, un poco más grande.

Más difícil aún es interpretar el conjunto de manchas y puntos que cubre la parte media e inferior del cuerpo del bisonte.

En posición más o menos paralela a la giba del bisonte, más abajo que ella y un poco por debajo de la línea más o menos continua antes mencionada, hay una serie de puntos que se hacen más numerosos en la zona izquierda, según miramos a la figura.



FIG. 6. Cabeza de la reconstrucción de rinoceronte lanudo en el museo de Siegsdorf, Baviera.

Aquí forman una hilera doble, prolongando hacia adelante el curso que traían hasta aquí, para descender después en hilera simple hacia la “pata izquierda” del bisonte. Ignoramos su significado.

Más difícil todavía es intentar interpretar el resto de manchas, siempre de la misma pintura roja, existente en toda la parte baja de la figura.

A la altura del vientre del bisonte, en su zona central, hay unas manchas que sugieren una dudosa cabeza de animal dirigida hacia la derecha. Se puede asociar a ella un breve trazo a modo de corto cuerno, que emerge de la zona de pintura más densa de la citada “cabeza”. Dos prolongaciones hacia abajo, podrían indicar quizá sus patas anteriores.

Delante de ella y bajo la grupa del bisonte hay otras manchas con algunas prolongaciones subverticales hacia abajo, de difícil interpretación. Dos de

ellas muestran una flexión a modo de corvejón de ungulado.

Esta figura o figuras han sido tratadas de forma distinta a todas las demás de la galería principal de la cueva, las cuales suman un centenar. En esta galería principal, en efecto, los grabados sobrepasan en número a las pinturas y éstas son todas negras, sin que exista un solo trazo de color rojo. Por otro lado, ninguna alcanza el metro de longitud, siendo la mayoría menores a 60 cm.

La galería superior, por tanto, cuenta otra historia. Tanto su situación como el carácter de sus pinturas inclina a pensar que se trata de un conjunto independiente de las demás figuras de Altxerri. Creemos, por otro lado, que el acceso desde la galería principal de Altxerri era imposible para el hombre¹ prehistórico, aunque conocemos muchos casos

en los que éste muestra sus habilidades escaladoras. De todas formas el de Altxerri nos parece superior a todos ellos. Pensamos que esta galería debía comunicar con otro acceso desde el exterior, distinto al de la galería principal. La prospección y búsqueda de este acceso, hasta el presente, no ha dado frutos.

A raíz de dos visitas que hemos realizado recientemente con el técnico en arqueología de la Diputación de Gipuzkoa a petición del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco, para enseñarle la cueva y concretamente esta galería superior, cara a la realización de una topografía de la caverna,

¹ Cuando decimos *hombre*, utilizamos el nombre vernáculo correspondiente al nombre científico latino *Homo*, que engloba evidentemente a varones y mujeres.

le hemos sugerido que estaría bien hacer al mismo tiempo una topografía de la colina que alberga el complejo kárstico. Esta topografía doble nos mostraría los puntos en que el complejo citado se acerca al exterior. Así podían prospectarse más exhaustivamente esos puntos, practicando incluso, si se ve necesario, algunas catas en ellos. Así se ha hecho recientemente con la cueva de Ekain, a raíz de la realización de la réplica de la misma, prospectando seguidamente los puntos de contacto interior-exterior, para protegerla adecuadamente (Altuna y Mariezkurrena, 2008).

En todo caso pensamos que esta galería debió tener otra entrada por la que accedió a la misma el artista paleolítico.

3. Otros elementos de la galería

Incrustados en el suelo arcilloso situado bajo el conjunto pictórico, encontramos en nuestra visita de 1996 unos pequeños fragmentos de carbón, además de guano de murciélagos. Junto a ellos había también unos contados restos óseos. Algunos de ellos habían sido colocados sobre una piedra.

Entre los huesos determinables hay dos centrotarsales, un calcáneo y un tarsal 2+3 de *Rupicapra rupicapra*. Los dos centrotarsales son del mismo lado, por lo que los restos mencionados pertenecen a un mínimo de dos individuos.

Dos muestras de estos huesos fueron enviadas a la Universidad de Uppsala para su datación por AMS-C14 y el resultado fue el siguiente:

AL VIII 1: 34195 ± 1235 BP (Ua-11144)

AL VIII 2: 29940 ± 745 BP (Ua-11145)

El problema está en saber si estos restos son o no contemporáneos de la gran figura. En todo caso parecen confirmar otra entrada a la galería superior,



FIG. 7. Vista general del lugar donde la vértebra de bisonte está hincada en una fisura de la galería superior de Altxerri (foto J. Wesbuer).

por donde estos restos llegaron o fueron llevados en época tan remota.

A unos 18 metros de la pintura, en la galería que parte perpendicularmente a ella y luego tuerce hacia la izquierda, en la pared de la izquierda, hay una vértebra de bisonte clavada intencionalmente, por su apófisis espinosa, en una grieta amplia de la roca. Solamente queda fuera de la grieta el cuerpo



FIG. 8. Vista de detalle de la vértebra hincada. Obsérvese cómo penetra su apófisis espinosa al interior de la grieta.

de la vértebra. Toda la apófisis espinosa citada ha quedado unida a la grieta por una gruesa capa de concreción estalagmítica (Figs. 7 y 8). Alguien ha debido intentar arrancarla, rompiendo la mitad de dicho cuerpo vertebral. El color blanco de la parte esponjosa fracturada indica que la rotura es moderna. La vértebra está hincada en la grieta a una altura de 1,60 metros del suelo.

En 2009 hemos procedido a retirar unos gramos de esta parte esponjosa a fin de realizar una datación. Que los restos de sarrío antes citados tengan o no relación con la pintura es difícil de probar como hemos dicho, pero la vértebra así clavada tiene más probabilidades de estar relacionada con las figuras descritas, como lo están en casos parecidos otros fragmentos óseos en otras cuevas decoradas. Así, por ejemplo, en la zona profunda de la cueva de Enlène en el Ariège, donde hay numerosas esquirlas de hueso clavadas en las grietas de la pared.

Desgraciadamente el intento de datación no ha dado resultado, por falta de colágeno. “The sample ALTXERRI A 12 was of to poor quality, didn’t contain any collagen to be dated”, según comunicación de Göran Possnert y Maud Söderman del Angström Laboratory de la Universidad de Uppsala.

Si el motivo corniforme descrito tras la cabeza del bisonte es de un rinoceronte, cosa muy dudosa como hemos dicho, no podríamos pasar del Magdaleniense Medio. En la región cantábrica este animal se extingue antes, pero llega hasta esa época en Isturitz, yacimiento situado a 70 km de Altxerri en línea recta.

El conjunto de la galería principal de Alxerri, sin embargo, muestra un conjunto posterior en

el tiempo, perteneciente al Magdaleniense Superior (Altuna y Apellániz, 1976).

Bibliografía

ALTUNA, J. (1996a): *Ekain und Altxerri bei San Sebastian. Zwei altsteinzeitliche Bilderhöhlen im spanischen Baskenland*. Sigmaringen: Thorbecke Verlag, 200 pp.

- (1996b): “Hallazgo de dos nuevos bisontes en la cueva de Altxerri (Aia, País Vasco)”, *Munibe*, 48, pp. 7-12.
- ALTUNA, J. y APELLÁNIZ, J. M. (1976): “Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipúzcoa)”, *Munibe*, 28, pp. 1-242.
- ALTUNA, J. y MARIEZKURRENA, K. (2008): “El santuario rupestre paleolítico de la cueva de Ekain (Deba) y su réplica”, *Boletín de la RSAP*, LXIV-2, pp. 593-607. *Homenaje a José Ignacio Tellechea*.
- BARANDIARÁN, J. M. (1964): “La cueva de Altxerri y sus figuras rupestres”, *Munibe*, 16, 91-141 + 8 desplegados.
- CHAUVET, J.-M.; BRUNEL, E. y HILLAIRE, Ch. (1995): *Grotte Chauvet bei Vallon-Pont-d’Arc. Altsteinzeitliche Höhlenkunst im Tal der Ardèche*. Thorbecke Speläo 1.
- LEROI-GOURHAN, A., B. y DELLUC, G. (1997): *Préhistoire de l’art occidental*. Paris: Citadelles & Mazenod.
- PLOSSARD, J. (1999): *Rouffignac. Le Sanctuaire des Mammouths*. Paris: Seuil.
- SAURA, A.; MÚZQUIZ, M.; BERNALDO DE QUIRÓS, F.; LASHERAS, J. A. y BELTRÁN, A. (1998): *Altamira*. Barcelona: Lunweg Ed., 216 pp.